

ENCABEZAMIENTO

Es necesario que los Hermanos se apliquen a sí mismos y tomen por fundamento y sostén de la regularidad, lo que dice san Agustín al principio de la Regla, a saber: que «quienes viven en Comunidad deben, ante todo, amar a Dios y luego al prójimo»; porque estos mandamientos son los principales que Dios nos ha dado, y porque la regularidad, sea cual fuere, si se la separa de la observancia de estos dos mandamientos, es inútil para la salvación, porque no se la establece en las comunidades sino para facilitar a los que en ellas viven la guarda exacta de los mandamientos de Dios.

(Extracto del capítulo XVI:
«De la regularidad»,
Reglas comunes, 1718)